

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a ranchos y Sociedades, a precios convencionales.

Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad de nacionalidad y extranjeras.

Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 centimes por impuesto de timbre.

Toda la correspondencia y giras deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Cinco ediciones diarias

Ahora vamos a almorzar en el cianstro de San Juan de los Reyes.

Con los expedicionarios venimos representantes de casi todos los periodicos mdrileños.

El banquete.

Totales 25. El almuerzo con que los comensales madrileños han obsequiado a sus colegas parisienses se celebró en los salones de San Juan de los Reyes.

La presidencia fue ocupada por el Presidente del Consejo Municipal de París.

A su derecha se sentó el director de la Academia de Infantería, y a su izquierda el alcalde de Toledo, Sr. Vega.

Al descorcharse el champagne iniciaron los brindis el alcalde de París, que en elocuentes y sentidas frases agradeció, en nombre de todos sus compañeros, los agasajos con que han sido obsequiados por el Comité de festejos madrileño.

Después hicieron uso de la palabra el señor Rodríguez (D. Constantino) y el secretario de la Cámara de Comercio de París, Gerardo de la Haza, que en nombre de la Cámara de Comercio de Madrid, Sr. Maltrana, durante el banquete tocó varias piezas de la banda de la Academia de Infantería.

Otras visitas.

Desde San Juan de los Reyes, los expedicionarios se dirigieron a la Sinagoga, y después de visitar la Capilla judía, fueron en coches a continuar su excursión artística.

Los turistas salieron de Toledo a las cinco menos cuarto, llevando un grato recuerdo de la imperial ciudad y de sus simpáticos moradores.

Al abandonar el tren, el público que había en la estación dio numerosos vivas a los excursionistas, a Francia y a su Presidente.

Un aplauso.

Lo merecen, en justicia, los Sres. Rollin y Ritter—representantes de los *Yoyages Pratiques*, de París—por el tacto y habilidad que han demostrado al organizar la expedición.

Soldadilla.

Cacería regia.

Poco después de las ocho de la mañana salieron de Palacio M. Loubet y S. M. el Rey para la estación del Norte, ocupando el primer coche, con la comitiva siguiente:

Segundo coche.—Rouvier, Cambón, conde de Romanones y marques de la Mina.

Tercer coche.—Dubois, coronel Lancy, Poinet y ayudante de servicio de S. M.

Cuarto coche.—Comandante Bouillon de Lacoste, Paul Loubet, teniente coronel Echagüe y médico de cámara.

A las ocho y treinta y cinco minutos partió el tren para Lora de Riofrio.

Constituyen el tren el gran salón comedor, el coche salón 2.º, el vagón cocina y dos coches de primera.

En marcha.

El convoy real hizo su marcha según el itinerario, llegando a Lora de Riofrio a las once de la mañana, sin novedad.

Allí esperaban los automóviles que habían de conducir a los expedicionarios a la Granja después de los otros.

Estos fueron dos: el primero en el cuartel de Castellanos, y el segundo en el de la Tejera.

La cacería resultó poco nutrida a pesar de haberse cumplido muy bien su misión los cazadores y los guardas del Patrimonio.

Las redes se presentaron en gran número, pero se mostraban muy reacias a entrar en los tramos.

Los primeros tiros.

A los primeros disparos los gamos y los ciervos fueron huidos a repellegas en las cercanías del Palacio de Riofrio.

Entre gamos y ciervos se cobraron 31 reses, y se calcula que pasarán de 50, contando en este número las que hayan quedado heridas en el monte.

M. Loubet cazador.

Su Majestad el Rey, con su proverbial galantería, dejó al Presidente de la República francesa hacer los mejores disparos.

M. Loubet, a su vez, hizo un viaje de caza, y todas las noches, en las horas de la noche, se le oían los disparos de su rifle.

La el Presidente de la República un verdadero aficionado a este deporte, pero su predilección es la caza de codornices, a que se dedica con frecuencia en las vacaciones del este.

El Presidente y el Rey.

Cobro M. Loubet cuatro ó cinco gamos, y Su Majestad el Rey diez ó doce. Sabido es que Don Alfonso es ya un excelente tirador.

El conde de Romanones.

El héroe de la jornada fue el conde Romanones, que en disparo muy certero cobró un ciervo colosal. Los expedicionarios, ponderándolo, decían que era tan grande como un caballo.

El afortunado cazador no ocultaba su gran satisfacción por el éxito que había logrado.

Camino de la Granja.

Tan pronto como terminó el ojeo en la Tejera, subieron al automóvil de 35 caballos, propiedad de S. M., el Presidente de la República francesa, Don Alfonso XIII y el Príncipe viudo de Asturias, tomando en seguida el camino de La Granja, escoltados por otros automóviles, que conducían a los demás expedicionarios.

Entre estos se contaban los Principes Raimundo y Felipe de Borbón, alumnos de la Academia de Caballería.

Llegada a San Ildefonso.

En unos cuantos minutos llegaron al Real Sitio de San Ildefonso S. M. el Rey, M. Loubet, despidiendo su presencia vivo interés y curiosidad en aquel reducida vecindad, que vio entrar en Palacio a los expedicionarios.

El almuerzo.

Como había poco tiempo que perder, tomaron un cóctel y algunos hambres para merendar y en los mismos automóviles se dirigieron al jardín para ver correr las fuentes.

M. Loubet y cuantos franceses figuran en su séquito quedaron encantados del Real Sitio, sobre todo de aquella brillante vegetación y de aquellas hermosas fuentes.

Sobre el verde oscuro de los pinos, resaltaban como doradas las hojas semi secas de los castaños, robles y tilos.

Los franceses, entusiasmados, hacían los mayores elogios del espléndido paisaje que contemplaban.

Un recuerdo a Versailles.

Como era del caso, hubo frases de recuerdo para Versailles y Felipe V, el fundador, nieto de Luis XIV.

M. Loubet expresó su admiración al contemplar los juegos de agua y surtidores de la Carrera de caballos, que fue la primera que vieron.

San Ildefonso 25. No se ha permitido a nadie extraño a la comitiva la entrada en Palacio ni en los jardines.

Después de merendar salieron nuevamente en automóviles a recorrer los jardines, viendo correr todas las fuentes.

A las cinco menos diez emprendieron Su Majestad, M. Loubet y el acompañamiento de ambos, el regreso a Segovia, entre los coches de la Marcellina y las aclamaciones del vecindario.

Tanto el Rey como M. Loubet se muestran muy satisfechos y contestan sonrientes a los incesantes vivas de la multitud.

El administrador del Patrimonio, el jardinero mayor y los operarios a sus órdenes, así como el alcalde, merecen plácemes por su gusto y actividad en las preparaciones para el recibimiento que se ha hecho a Su Majestad y al Presidente de la República francesa.

Visitando los jardines.

Después de contemplar desde las inmediaciones de Palacio, llevó el Rey a M. Loubet a ver desde la plazoleta central que domina la ría, que tiene otra muy peculiar.

Luego vieron las Ocho calles, el Canastillo, las Ranas, los Baños de Diana, la Fama y los Ventos.

Los franceses han traído de este espectáculo, a pesar de ver Versailles, la más grata impresión.

A Segovia.

Quiso el Rey Don Alfonso dar a su ilustre huésped una nota más en la expedición, y confiado en el andar de su automóvil, le llevó de la Granja a Segovia.

Los demás expedicionarios, temerosos de no poder seguirles y de llegar tarde al tren, se dirigieron a la estación de la Lora.

Segovia apenas dio cuenta de la presencia de M. Loubet y de S. M. Los vieron contentas personas, y casi no fueron reconocidos.

Viendo el acueducto.

M. Loubet contempló durante algunos minutos el famoso acueducto, expresando en ello su más viva satisfacción.

El regreso a Madrid.

Volvieron, sin perder tiempo, a la Lora de Riofrio, y el tren real emprendió el regreso a Madrid con algún retraso.

En el trayecto se ganaron los minutos perdidos, y el tren llegó a la estación del Norte a las siete y media, sin novedad.

El día fue muy agradable para ellos, a pesar de haber sentido intenso frío en el monte y en La Granja.

La llegada.

Un doble cordón de guardias de orden público daba libre el trayecto que media entre el andén de llegada y las salas por donde había de entrar la comitiva.

M. Loubet y S. M., segundos de su séquito, pasaron por la sala central y salieron al patio de la estación del Norte, donde un gentío inmenso, al verlos, los aclamó con entusiastas aplausos y vivas.

El Presidente de la República francesa y D. Alfonso XIII subieron a un landó de la Casa Real para ir por dos caballos, poniéndose inmediatamente en marcha hacia el Palacio Real.

El público que se hallaba en la Cuesta de San Vicente no pudo ver a M. Loubet y a D. Alfonso XIII, aunque los caballos que tiraban del coche iban al paso, por venir el carruaje con las vidrieras subidas a consecuencia del frío que se sentía.

Después del coche que conducía al Rey y a su Presidente seguían cinco más, en los que iba su séquito.

Los expedicionarios hicieron su entrada en el parque de Palacio conocido por el Campo del Moro, por la Cuesta de San Vicente.

Multitud de curiosos que esperaban presenciar la entrada de los augustos personajes en el Palacio Real por la plaza de Oriente, se habían situado en la plaza de San Marcial y calle de Bailén, no consiguiendo satisfacer su curiosidad.

POR TELEGRAMA

SAN ILDEFONSO 25. Reina gran entusiasmo y animación con motivo de la próxima llegada del Rey, Loubet y sus séquito respectivos.

Al día siguiente, llegó el montero mayor, conde de San Román, que ahora sale para Riofrio con el administrador del Real Patrimonio, utilizando uno de los cinco automóviles llegados aquí para la excursión.

En el comedor del Palacio se prepara un lunch.

Han llegado cocineros de Palacio, Guardia Civil y policía secreta.

Se ha concluido el arco monumental que se levantaba en la Granja y también el decorado de toda la carrera, compuesto por emblemas de Francia y España, banderas y gallardetes.

Después, en la misma forma, ordes la Marcha Real, recibiendo nuestro joven Monarca las aclamaciones entusiastas de todo el público, que hizo a S. M. una cariñosa ovación.

La alegría y el entusiasmo del público se manifestó también demostrando la intensa simpatía y cariñoso respecto que siente hacia S. M. la Reina y S. A. la Infanta doña María Teresa.

Los vivos a M. Loubet y a D. Alfonso se confundían con los dedicados a la Reina y a su augusta hija.

También se gritó: ¡Vivan los novios!

Inmediatamente tomaron asiento en el palco las personas, ocupando el centro S. M. la Reina doña María Cristina, que tenía a su derecha a M. Loubet y a su izquierda a S. M. el Rey.

A la derecha de Loubet se hallaban Su Alteza doña María Teresa, la Infanta doña Eulalia y el Príncipe D. Fernando de Baviera.

La caza inmensa se celebró en los nuevos aparatos especiales instalados en un patio central del Palacio de Riofrio.

SAN ILDEFONSO 25. A la hora en que se telegrafía, tres y cuarenta y cinco minutos, acaba de llegar el Rey, guiando un automóvil, acompañado el Presidente de la República de Francia, M. Loubet, el Príncipe viudo de Asturias y el Infante D. Fernando de Baviera.

Los dos automóviles llegaron después los ayudantes de Don Alfonso XIII y de M. Loubet, y las demás personalidades de la comitiva.

Entraron el Rey y el Presidente de la República de Francia en Palacio a los acordes de la Marcellina, que tocaban las músicas del pueblo y la del Hospital de Segovia.

Después de recibir al secretario del Gobierno civil, por los señores de La Granja y Segovia y por los señores de dichos Ayuntamientos, por el administrador del Real Patrimonio, por el cicerone y por numeroso público, que vitoreó con gran entusiasmo e incesantemente a Don Alfonso XIII y a M. Loubet.

Después de visitar Palacio recorrieron los jardines.

Hace un día espléndido.

SAN ILDEFONSO 25. En el automóvil del Rey venía también el ministro de Fomento.

En el segundo automóvil el ayudante de S. M., Sr. Loriga y varios franceses del séquito de M. Loubet y en el siguiente otros invitados.

SAN ILDEFONSO 25. En el cuarto automóvil, que era un landó, propiedad de la Reina, llegaron el marqués de la Mina, que la guía, con el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Rouvier, y otros personajes franceses.

N. de la R. Estos telegramas, puestos por nuestro corresponsal a las cuatro menos cuarto, en su transmisión por teléfono a nuestra redacción desde la Central de telegramas después de las siete y cuarto.

En el teatro Real

Frecuaciones.

Ayer tarde, a las cuatro y media, se hallaban en el teatro Real el gobernador civil, Sr. Ruiz Jiménez, el subsecretario de Instrucción Pública, Sr. Martín Rosales, y el jefe de Vigilancia del Gobierno Civil, señor Barroja.

El objeto de la visita no fue otro que el de inspeccionar el decorado del teatro y tomar medidas conducentes al buen orden y seguridad interior en la instalación del público que asistió anoche a la función de gala del regio coloso.

A la entrada.

Desde antes de las ocho de la noche se veían muy concurridas las calles próximas al regio coloso.

En la plaza de Oriente era muy grande la afluencia de curiosos que buscaba sitio para presenciar el paso de la comitiva.

Desde las ocho y media se prohibió la circulación por la plaza y por las calles que corresponden a las fachadas del teatro Real.

Pocos momentos después comenzaron a llegar los coches que conducían a los invitados, exclamando la curiosidad del gran número de personas que ocupaban las balcones próximos a la fachada de las vidrieras de las damas y la visibilidad de los uniformes de los caballeros.

A la salida.

A las doce y cuarto salían del Teatro Real M. Loubet y S. M. el Rey, seguidos de sus séquito respectivos.

A ambos lados de la comitiva entraban en el Palacio Real por la Puerta del Príncipe.

A las nueve en punto de la noche llegaba al puerto del teatro Real, la comitiva del Presidente de la República francesa, siguiendo este orden:

Ciudadanos y batidores de la Escolta Real.

Coches escoltado, en el cual van S. M. el Rey y el Presidente de la República.

Segundo coche, ocupado por los Infantes D. Carlos y D. Fernando.

Tercer carruaje, MM. Rouvier y Cambón, duques de Sotomayor y marques de la Mina.

Cuarto, general Dubois, M. Mollard, y general Pacheco y gentileshombres de guardia.

Quinto, MM. Moreau y Huguet y generales Bascaran y Espinosa.

Sexto, MM. Poinet, vizconde de Cornulier-Luciniere, Reibell y general Boado.

Séptimo, MM. Roulet, Rouillan de Lacoste y S. S. D. Ramon Pili y coronel Miland de Bosch.

Octavo, MM. Paul Loubet y Combalat, mayorazgo de semana y teniente coronel Echagüe.

Noveno, ayudante del Infante D. Carlos y teniente coronel Sr. Elorriaga.

Aspecto de la sala.

La sala presentaba un aspecto deslumbrador y sorprendente.

La brillantez de los uniformes, los vivos colores de las banderas y condecoraciones, unido a la esplendor de las *toilettes* de las bellísimas y distinguidas damas que constituían el ornato más encantador de la fiesta, se presentaba a la vista en mancha polícora que fascinaba.

A la mayor parte de los concurrentes sorprendía la reforma que se ha llevado a cabo en el palco real.

El piso del palco se ha rebajado a la altura de los palcos plateas, cayendo sobre la entrada central al patio de butacas y ganando, por consiguiente, en amplitud y grandesa.

El palco está decorado exteriormente con exquisito gusto. Corona su altura un arquitrabe ó *epistilo* de gusto griego, que llama justamente la atención, con dos esculturas representando mujeres desnudas, que por su belleza artística y la maestría con que han sido ejecutadas, merecen los justos elogios que se prodigan a su autor. Este es el artista Sr. García.

El interior está tapizado de rojo. Del mismo color son la alfombra y los divanes.

De un palco a otro de la sala venían muchas guirnaldas de flores naturales; por las columnas ascendían en espiral magníficas guirnaldas que se unían por primorosos ramos de flores, que formaban, en artística combinación, los colores de las banderas francesa y española.

Es inculcable el valor de las joyas con que las damas lucían sus trajes, y que acudieron anoch a Real adornaban la belleza de sus bustos.

Duremos, solamente, que todas rivalizaban en elegancia, distinción, gracia, hermosura, y en la riqueza de sus *toilettes*.

A las nueve y diez minutos aparecieron en el palco regio M. Loubet y Su Majestad Don Alfonso XIII.

Con ellos llegó toda la familia Real, monseñor Rouvier y las altas personalidades que componen el acompañamiento de ambos.

Todo el público, puesto en pie, ovacionó con verdadero frenesí a M. Loubet.

La orquesta tocó la Marcellina, oyéndose con respetuoso silencio y en pie por toda la sala, una gran ovación, que al terminar, repitió la ovación, más hermosa y más cálida.

Después, en la misma forma, ordes la Marcha Real, recibiendo nuestro joven Monarca las aclamaciones entusiastas de todo el público, que hizo a S. M. una cariñosa ovación.

La alegría y el entusiasmo del público se manifestó también demostrando la intensa simpatía y cariñoso respecto que siente hacia S. M. la Reina y S. A. la Infanta doña María Teresa.

Los vivos a M. Loubet y a D. Alfonso se confundían con los dedicados a la Reina y a su augusta hija.

También se gritó: ¡Vivan los novios!

Inmediatamente tomaron asiento en el palco las personas, ocupando el centro S. M. la Reina doña María Cristina, que tenía a su derecha a M. Loubet y a su izquierda a S. M. el Rey.

A la derecha de Loubet se hallaban Su Alteza doña María Teresa, la Infanta doña Eulalia y el Príncipe D. Fernando de Baviera.

La caza inmensa se celebró en los nuevos aparatos especiales instalados en un patio central del Palacio de Riofrio.

SAN ILDEFONSO 25. A la hora en que se telegrafía, tres y cuarenta y cinco minutos, acaba de llegar el Rey, guiando un automóvil, acompañado el Presidente de la República de Francia, M. Loubet, el Príncipe viudo de Asturias y el Infante D. Fernando de Baviera.

Los dos automóviles llegaron después los ayudantes de Don Alfonso XIII y de M. Loubet, y las demás personalidades de la comitiva.

Entraron el Rey y el Presidente de la República de Francia en Palacio a los acordes de la Marcellina, que tocaban las músicas del pueblo y la del Hospital de Segovia.

Después de recibir al secretario del Gobierno civil, por los señores de La Granja y Segovia y por los señores de dichos Ayuntamientos, por el administrador del Real Patrimonio, por el cicerone y por numeroso público, que vitoreó con gran entusiasmo e incesantemente a Don Alfonso XIII y a M. Loubet.

Después de visitar Palacio recorrieron los jardines.

Hace un día espléndido.

SAN ILDEFONSO 25. En el automóvil del Rey venía también el ministro de Fomento.

En el segundo automóvil el ayudante de S. M., Sr. Loriga y varios franceses del séquito de M. Loubet y en el siguiente otros invitados.

SAN ILDEFONSO 25. En el cuarto automóvil, que era un landó, propiedad de la Reina, llegaron el marqués de la Mina, que la guía, con el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Rouvier, y otros personajes franceses.

N. de la R. Estos telegramas, puestos por nuestro corresponsal a las cuatro menos cuarto, en su transmisión por teléfono a nuestra redacción desde la Central de telegramas después de las siete y cuarto.

En el teatro Real el gobernador civil, Sr. Ruiz Jiménez, el subsecretario de Instrucción Pública, Sr. Martín Rosales, y el jefe de Vigilancia del Gobierno Civil, señor Barroja.

El objeto de la visita no fue otro que el de inspeccionar el decorado del teatro y tomar medidas conducentes al buen orden y seguridad interior en la instalación del público que asistió anoche a la función de gala del regio coloso.

Desde antes de las ocho de la noche se veían muy concurridas las calles próximas al regio coloso.

En la plaza de Oriente era muy grande la afluencia de curiosos que buscaba sitio para presenciar el paso de la comitiva.

Desde las ocho y media se prohibió la circulación por la plaza y por las calles que corresponden a las fachadas del teatro Real.

Pocos momentos después comenzaron a llegar los coches que conducían a los invitados, exclamando la curiosidad del gran número de personas que ocupaban las balcones próximos a la fachada de las vidrieras de las damas y la visibilidad de los uniformes de los caballeros.

A las doce y cuarto salían del Teatro Real M. Loubet y S. M. el Rey, seguidos de sus séquito respectivos.

A ambos lados de la comitiva entraban en el Palacio Real por la Puerta del Príncipe.

A las nueve en punto de la noche llegaba al puerto del teatro Real, la comitiva del Presidente de la República francesa, siguiendo este orden:

Ciudadanos y batidores de la Escolta Real.

Coches escoltado, en el cual van S. M. el Rey y el Presidente de la República.

Segundo coche, ocupado por los Infantes D. Carlos y D. Fernando.

Tercer carruaje, MM. Rouvier y Cambón, duques de Sotomayor y marques de la Mina.

Cuarto, general Dubois, M. Mollard, y general Pacheco y gentileshombres de guardia.

Quinto, MM. Moreau y Huguet y generales Bascaran y Espinosa.

Sexto, MM. Poinet, vizconde de Cornulier-Luciniere, Reibell y general Boado.

Séptimo, MM. Roulet, Rouillan de Lacoste y S. S. D. Ramon Pili y coronel Miland de Bosch.

Octavo, MM. Paul Loubet y Combalat, mayorazgo de semana y teniente coronel Echagüe.

Noveno, ayudante del Infante D. Carlos y teniente coronel Sr. Elorriaga.

Aspecto de la sala.

La sala presentaba un aspecto deslumbrador y sorprendente.

La brillantez de los uniformes, los vivos colores de las banderas y condecoraciones, unido a la esplendor de las *toilettes* de las bellísimas y distinguidas damas que constituían el ornato más encantador de la fiesta, se presentaba a la vista en mancha polícora que fascinaba.

A la mayor parte de los concurrentes sorprendía la reforma que se ha llevado a cabo en el palco real.

El piso del palco se ha rebajado a la altura de los palcos plateas, cayendo sobre la entrada central al patio de butacas y ganando, por consiguiente, en amplitud y grandesa.

El palco está decorado exteriormente con exquisito gusto. Corona su altura un arquitrabe ó *epistilo* de gusto griego, que llama justamente la atención, con dos esculturas representando mujeres desnudas, que por su belleza artística y la maestría con que han sido ejecutadas, merecen los justos elogios que se prodigan a su autor. Este es el artista Sr. García.

El interior está tapizado de rojo. Del mismo color son la alfombra y los divanes.

De un palco a otro de la sala venían muchas guirnaldas de flores naturales; por las columnas ascendían en espiral magníficas guirnaldas que se unían por primorosos ramos de flores, que formaban, en artística combinación, los colores de las banderas francesa y española.

Es inculcable el valor de las joyas con que las damas lucían sus trajes, y que acudieron anoch a Real adornaban la belleza de sus bustos.

Duremos, solamente, que todas rivalizaban en elegancia, distinción, gracia, hermosura, y en la riqueza de sus *toilettes*.

Variar noticias

Obsequio a M. Rouvier.

El Gobierno español ha regalado a monseñor Rouvier, Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Negocios Extranjeros, la República francesa, en magnífico tapiz de Goya «La vendimia».

Ayer fue elvado al ministerio de la Guerra, residencia de M. Rouvier, colocado en un artificio marco de cobre, al que está adherida una placa de oro y esmalte en que se lee la siguiente dedicatoria:

«El Gobierno de S. M. el Rey de España D. Alfonso XIII a M. Maurice Rouvier, Presidente del Consejo de ministros y ministro de Negocios Extranjeros de la República francesa.—Octubre, 1905.»

Maestros franceses y españoles.

Entre la Asociación de Maestros primeros de Madrid y la de París, se han cruzado los siguientes telegramas de cortesía y afecto con ocasión de la visita del ilustre jefe de aquel Estado, M. Loubet.

«Altamente honrados y satisfechos con la visita del honorable M. Loubet y de sus ilustres acompañantes, los profesores de enseñanza primaria de Madrid saludan afectuosamente a sus estimados colegas de París, a sus dignos jefes y a la noble nación francesa, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

La Asociación de Profesores de París ha contestado lo siguiente:

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

«Los directores y directores de las escuelas de la villa de París y sus jefes saludan con el mayor afecto a la noble nación española, y hacen fervientes votos por la unión fraternal y perpetua de la raza latina.—El presidente, J. Palacio.»

